JOSÉ CALVERAS I SANTACANA, SI
(1890-1964)

ORACIÓN Y DISCERNIMIENTO IGNACIANO

Estudios sobre los Ejercicios de San Ignacio

EDICIÓN PREPARADA POR
JAIME PÉREZ-BOCCHERINI STAMPA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • 2017
## ÍNDICE GENERAL

<table>
<thead>
<tr>
<th>Capítulo</th>
<th>Título</th>
<th>Págs.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Prefacio</td>
<td>.................................................................</td>
<td>xiii</td>
</tr>
<tr>
<td>Prólogo, por José Rico Pavés</td>
<td>.................................................................</td>
<td>xvii</td>
</tr>
</tbody>
</table>

## INTRODUCCIÓN

Los estudios del P. Calveras sobre el texto de los Ejercicios 5
J. Calveras, SI, hombre de los Ejercicios 33

### I ORÍGENES HISTÓRICOS Y ESPIRITUALES

1. El origen de los Ejercicios según el P. Nadal 55
   I. Una cita contra el sentido de su autor 55
   II. El testimonio de Nadal 57
   III. Vida penitente de Ignacio hasta su partida para Jerusalén 59
   IV. Concepción del método 65
   V. Experimentación de los Ejercicios 72
   VI. Redacción de los Ejercicios 74
   VII. Aplicación general 82
2. La inspiración de los Ejercicios 86
   I. Testimonios de Laínez, Polanco y Ribadeneira 87
   II. Alcance de la inspiración 95
   III. Representación gráfica 97
   IV. La tradición 99
   V. Reacción exagerada 104
3. La ilustración del Cardoner y el Instituto de la Compañía de Jesús según el P. Nadal 111
   I. Antecedentes bibliográficos 112
   II. Vocación particular de la Compañía 115
   III. Gracia de la vocación de la compañía 128
   IV. Reglamentación de la vocación de la Compañía 132
   V. Organización corporativa de la Compañía 136
4. Los «Confesionales» y los Ejercicios de San Ignacio 140
   Introducción 140
   I. Confesionales estudiados 143
   II. La confesión en tiempo de San Ignacio 146
   III. La confesión de San Ignacio en Montserrat 148
   IV. Los Ejercicios de primera semana 150
   V. El primer modo de orar 155
   VI. Los Ejercicios Leves 162
   VII. Sentido de palabras y construcciones 166
VIII

Índice general

Pág.

II
CUESTIONES DOCTRINALES Y TÉCNICAS

5. Sentido de los Ejercicios en el sistema espiritual de San Ignacio
   I. Sistema espiritual de San Ignacio
   II. Los Ejercicios, realización de la primera etapa
      a) Poder en todo amar a Dios
      b) Poder servir a Dios en todo
   III. Los Ejercicios en la segunda etapa
   IV. Los Ejercicios y las especialidades espirituales

6. El amor a Jesucristo en los Ejercicios
   PRIMERA SEMANA
   SEGUNDA SEMANA
   TERCERA SEMANA
   CUARTA SEMANA
   SALIR ENTERAMENTE DEL PRÓPRIO AMOR, QUERER E INTERÉS

7. Ordenación del amor y los demás sentimientos en los Ejercicios
   Introducción
   Influsio predominante del corazón
   Ascética tradicional
   La ordenación perfecta de la afectividad en los Ejercicios
   I. Nociones previas
   II. Quitar de sí todas las afecciones desordenadas
   III. Recursos psicológicos
   IV. Ordenamientos particulares

8. Concepto del «desorden» en los Ejercicios de San Ignacio
   I. Desorden
   II. Pecado

9. ¿Es ilícito querer saber la voluntad de Dios por vía directa?
   A. «Buscar y hallar la voluntad de Dios» según los Ejercicios de San Ignacio
      I. Qué voluntad de Dios hemos de buscar
      II. Maneras de conocerla
      III. Quién pueda buscarla
      IV. Resumen
   B. «No querer ni pedir revelaciones» según la doctrina de San Juan de la Cruz
      I. De qué revelaciones se trata
      II. Si es pecado quererlas y pedirlas
      III. Solución final

10. Tecnicismos explanados (1)
   PRIMERA PARTE: Quitar de sí todas las afecciones desordenadas
   I. La afección

11. Tecnicismos explanados (2)
   II. La afección desordenada (1)
      A) El principio del orden
Índice general

12. Tecnicismos explanados (3) ................................................................. 303
   II. La afeción desordenada (2) ....................................................... 303
   B) Criterios generales ................................................................. 303

13. Tecnicismos explanados (4) ................................................................. 316
   II. La afeción desordenada (3) ....................................................... 316
   C) Afecciones en particular (1) ....................................................... 316

14. Tecnicismos explanados (5) ................................................................. 329
   II. La afeción desordenada (4) ....................................................... 329
   C) Afecciones en particular (2) ....................................................... 329

15. Tecnicismos explanados (6) ................................................................. 342
   II. La afeción desordenada (5) ....................................................... 342
   D) La oración preparatoria ............................................................ 342

16. Tecnicismos explanados (7) ................................................................. 357
   II. La afeción desordenada (6) ....................................................... 357
   E) La oración preparatoria ............................................................ 357

17. Tecnicismos explanados (8) ................................................................. 368
   II. La afeción desordenada (7) ....................................................... 368
   F) Afecciones en particular (1) ....................................................... 368

18. Tecnicismos explanados (9) ................................................................. 388
   II. La afeción desordenada (8) ....................................................... 388
   F) Afecciones en particular (2) ....................................................... 388

19. Tecnicismos explanados (10) ............................................................... 404
   II. La afeción desordenada (9) ....................................................... 404
   G) Afecto contra la pobreza actual ................................................ 404

20. Tecnicismos explanados (11) ............................................................... 422
    SEGUNDA PARTE ..................................................................... 422
    III. Es menester hacernos indiferentes (1) .................................... 422

21. Tecnicismos explanados (12) ............................................................... 429
    III. Es menester hacernos indiferentes (2) .................................... 429

22. Tecnicismos explanados (13) ............................................................... 440
    III. Es menester hacernos indiferentes (3) .................................... 440

23. Tecnicismos explanados (14) ............................................................... 448
    III. Es menester hacernos indiferentes (4) .................................... 448

24. Tecnicismos explanados (15) ............................................................... 460
    III. Es menester hacernos indiferentes (5) .................................... 460

25. Vocabulario espiritual de los Ejercicios ............................................... 469

26. Notas exegéticas sobre el texto de los Ejercicios (I) .............................. 475
    Obligación y materia de la confesión general ................................ 475

27. Notas exegéticas sobre el texto de los Ejercicios (II) .............................. 483
    La fealdad y malicia de cada pecado mortal cometido ........................ 483
Índice general

<table>
<thead>
<tr>
<th>Pág.</th>
<th>Índice general</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>28.</td>
<td>Notas exegéticas sobre el texto de los Ejercicios (III) ................. 488</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Cómo se ha de leer el final de la anotación 6ª............................ 488</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. Sienta interno conocimiento de mis pecados, sienta el desorden de mis operaciones [63]................................................................. 495</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>III. La sensualidad obedezca a la razón, y todas partes inferiores estén más subyectas a las superiores [87]................................................................. 500</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>IV. Haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano [97]................................................................. 508</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>III CONCRECIONES PEDAGÓGICAS</td>
</tr>
<tr>
<td>29.</td>
<td>¿Cómo se ha de proponer el principio y fundamento? ......................... 521</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Distribución...................................................................................... 521</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. Forma ................................................................................................. 523</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>III. Intento primario............................................................................. 524</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>IV. Otros intentos secundarios............................................................ 526</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>V. Repetición y adaptaciones................................................................ 528</td>
</tr>
<tr>
<td>30.</td>
<td>¿Por qué no se habla de amor en el principio y fundamento? ................ 531</td>
</tr>
<tr>
<td>31.</td>
<td>Alcance de la regla del «tanto cuanto» en el uso de las criaturas........... 534</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Pureza de intención........................................................................... 544</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. Lo que más conduce.......................................................................... 548</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>III. Deducciones..................................................................................... 552</td>
</tr>
<tr>
<td>32.</td>
<td>El examen y los exámenes en los Ejercicios ......................................... 555</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Partes del trabajo espiritual............................................................ 555</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. El examen, forma del trabajo espiritual........................................... 556</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>III. El examen y ejercicio con su forma y modo..................................... 557</td>
</tr>
<tr>
<td>33.</td>
<td>Comentario a la quinta adición.............................................................. 560</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Características del examen de la oración.......................................... 560</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. Práctica del examen de la oración.................................................. 567</td>
</tr>
<tr>
<td>34.</td>
<td>Meditación sobre las tres potencias....................................................... 582</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Razón de este título........................................................................... 582</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. Cómo se han de aplicar las tres potencias...................................... 587</td>
</tr>
<tr>
<td>35.</td>
<td>Humildad de pensamiento según San Ignacio........................................... 598</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. La propia nada .................................................................................... 599</td>
</tr>
<tr>
<td>36/37.</td>
<td>Los cinco sentidos de la imaginación en los ejercicios de San Ignacio ... 610</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Introducción ............................................................................................ 610</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Los cinco sentidos de la imaginación................................................ 616</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. Sus características ........................................................................... 622</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>III. Su naturaleza .................................................................................. 630</td>
</tr>
<tr>
<td>38.</td>
<td>¿Qué ofrece el ejercitante en la oblación del Reino de Cristo? ............. 641</td>
</tr>
<tr>
<td>39/40.</td>
<td>¿De qué humildad se habla en las dos banderas?.................................... 652</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Campo de la humildad......................................................................... 652</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. La bandera de Cristo......................................................................... 654</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>III. La tercera manera de humildad..................................................... 662</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Índice general

41. ¿Dónde hay que colocar la consideración de las tres maneras de humildad? .................................................. 672

42/43. Buscar y hallar la voluntad divina por los tiempos de elección de los Ejercicios de San Ignacio
   I. En qué cosas se puede buscar la voluntad de Dios ................................................................. 687
   II. Cómo se ha de buscar la voluntad de Dios ........................................................................ 691
   III. Quién puede buscar la voluntad de Dios ........................................................................ 706

44. Los tres modos de orar. En qué consisten ................................................................................................. 723
   I. En qué consisten ...................................................................................................................... 723

45/46. Los tres modos de orar ......................................................................................................................... 732
   II. El concepto que tenía de ellos San Ignacio ........................................................................ 732

47/48. Los tres modos de orar ......................................................................................................................... 753
   III. Utilidades y aplicaciones ........................................................................................................ 753
   IV. Epílogo ...................................................................................................................................... 785

49/52. Los tres modos de orar en los directorios de Ejercicios ................................................................. 787
   Introducción ..................................................................................................................................... 787
   I. Los directorios de Ejercicios .................................................................................................... 795
   II. Complemento de los Ejercicios completos .......................................................................... 801
      A. Complemento doctrinal ......................................................................................................... 804
      B. Su práctica en los Ejercicios .............................................................................................. 813
      C. Después de Ejercicios ........................................................................................................ 820
   III. Aplicación en los ejercicios reducidos ................................................................................ 822
      A. Ejercicios propios .................................................................................................................. 823
      B. Ejercicios leves ...................................................................................................................... 825
      C. Ejercicios mixtos .................................................................................................................. 829
   IV. En los Ejercicios a nuestros religiosos .................................................................................. 837

53. Primer modo de orar sobre las potencias del alma .............................................................................. 842
   Memoria, entendimiento y voluntad ........................................................................................... 842
      A. Práctica ................................................................................................................................... 842
      B. Puntos de examen .................................................................................................................. 843
      C. Explanación de los puntos .................................................................................................. 844

IV

ESTUDIOS SOBRE PRAXIS MINISTERIAL

54. ¿Qué fruto se ha de sacar de los Ejercicios? ...................................................................................... 855

55. ¿Qué fruto se ha de sacar de los Ejercicios completos? ................................................................. 867
   I. Qué entendemos por fruto general de los Ejercicios .......................................................... 867
   II. Qué frutos ha de dar el mes entero de ejercicios practicado por primera vez .......... 870
   III. Qué fruto se ha de sacar de la repetición de los Ejercicios .............................................. 886

56. ¿Qué fruto se ha de sacar y cómo de cada semana de Ejercicios? .............................................. 888
   I. Distinción de semanas ............................................................................................................. 888
   II. Fruto del Principio y Fundamento ..................................................................................... 889
   III. Fruto de la primera semana ............................................................................................... 892
<table>
<thead>
<tr>
<th>Núm.</th>
<th>Título</th>
<th>Págs.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>57</td>
<td>Los Ejercicios y la formación espiritual</td>
<td>901</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Extensión de la formación espiritual</td>
<td>901</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. Carácter de la formación espiritual</td>
<td>902</td>
</tr>
<tr>
<td>58</td>
<td>Aplicación de los Ejercicios</td>
<td>908</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Lo fundamental en los Ejercicios ignacianos</td>
<td>909</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. Ejercicios aplicados</td>
<td>914</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>III. Grados de aplicación</td>
<td>919</td>
</tr>
<tr>
<td>59</td>
<td>Adaptación de los Ejercicios</td>
<td>933</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Evolución histórica</td>
<td>933</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. Ejercicios adaptados al ministerio de la palabra</td>
<td>944</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>III. Soluciones prácticas</td>
<td>951</td>
</tr>
<tr>
<td>60</td>
<td>Ejercicios para aprender a hacer oración</td>
<td>954</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. La hora entera de ejercicio para los capaces de meditar</td>
<td>954</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. Media hora de ejercicio para los incapaces de meditar</td>
<td>960</td>
</tr>
<tr>
<td>61</td>
<td>Manera práctica de formar directores de Ejercicios</td>
<td>961</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I. Para qué se han de formar</td>
<td>961</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>II. En qué se han de formar</td>
<td>964</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>III. Cómo se han de formar</td>
<td>967</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>IV. Complemento de la formación</td>
<td>971</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td><strong>Epílogo:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>El R. P. José Calveras Santacana, SI</td>
<td>975</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Calveras, director de Ejercicios</td>
<td>992</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td><strong>Anexo:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Ejercicios espirituales</td>
<td>1000</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Sumario literal del texto de los Ejercicios espirituales</td>
<td>1091</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Con ocasión de mi doctorado, e incluso antes, pude apreciar la importancia histórica del Padre José Calveras en el despertar de los estudios sistemáticos y rigurosos sobre los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, para que pudieran ser abordados con procedimientos metódicos que hoy en día son moneda corriente. Calveras fue uno de los estudiosos contemporáneos más grandes del libro de los Ejercicios; bastaría con recordar dos datos: la edición crítica actual de los Ejercicios debe a él gran parte de su mérito; Calveras, además, también se halla entre los más tempranos líderes de la difusión en la Iglesia actual del método de Ejercicios, principalmente entre el clero y seminarios españoles mediante las campañas sistemáticas, a partir de 1945, de las tandas de «ejercicios intensivos», contribuyendo así a restaurar la fidelidad a su espíritu primitivo. Importantes personalidades eclesiásticas recibirían de su mano, por primera vez, los ejercicios ignacianos en su pureza original. En 1946 fue ese el caso del joven obispo, entonces recién consagrado, y que más adelante se convertiría en cardenal y arzobispo de Madrid, Monseñor Vicente Enrique y Tarancón.

Josep Calveras i Santacana fue filólogo romanista y agradecido de ser español, por buen catalanista, cuando ambos términos no se vivían en contradicción cultural como ahora. Gracias a su pericia técnica, los estudios ignacianos alzaron el vuelo de la filología. Por su condición de jesuita y de experto en dar ejercicios, supo aterrizar, asimismo, en la pedagogía de darlos y de enseñar a darlos, pues los vivía y hacía vivir con su personalidad inolvidable y fervorosa, aunque excéntrica, de la que dan testimonio algunos que lo conocieron. Se hizo famoso en el estudio y ministerio de los Ejercicios, que asumió por obediencia, en el período de unos años fecundos en que se reavivió el interés por difundirlos y conocerlos en su sentido propio. Calveras trabajó a los principios muy en cercanía vital con su gran correligionario jesuita, y experto como él mismo en la materia de los Ejercicios, el P. Ignasi Casanovas, sí, que lograra convertirse al mismo tiempo en otro gran exponente de lo mejor del catalanismo cultural y de la difusión del pensamiento de Jaime Balmes, y que murió mártir en nuestra última guerra civil, mientras que
Calveras gozó de mejor suerte y pudo esquivar a los verdugos mediante sucesivos escondites, que, no obstante, aprovechó para trabajar sobre el vocabulario de los Ejercicios.

Anómalo, no obstante, ha sido ese sonoro silencio en la letra impresa que, desde la muerte del autor acá, ha planeado, no raras veces, entre algunos expertos que podían haber difundido mejor la figura y obra del autor; con honrosas excepciones, como la muy reciente, que aquí también recogemos, de un artículo en Manresa, la gran revista de Calveras, escrito por su paisano y hermano de religión, y que sirve como la mejor síntesis hasta el momento: P. Josep M.ª Rambla, si: «J. Calveras, hombre de los Ejercicios Espirituales»: Manresa 85 (2013) 291-310.

Las obras del P. Calveras fueron más amplias que sus artículos. De sus libros, citamos cuatro, de lo más destacable de los que se ocupan de los Ejercicios: Qué fruto se ha de sacar de los Ejercicios de San Ignacio (Librería Religiosa, Barcelona 1941) 357 págs.; Ejercicios Espirituales. Directorio y Documentos de San Ignacio de Loyola. Glosa y vocabulario de los Ejercicios (Balmes, Barcelona 1944) 519 págs.; Práctica de los Ejercicios intensivos (Balmes, Barcelona 1948) 248 págs.; Los tres modos de orar en los Ejercicios de San Ignacio (Librería Religiosa, Barcelona 1951) 430 págs. Son algunas de las obras de Calveras, de lectura muy conveniente para el que pretenda dar ejercicios ignacianos, sea o no jesuita. A su vez, también los artículos abarcan otros temas que no son de Ejercicios, con temáticas espirituales relacionadas, por ejemplo, con la doctrina de Santo Tomás de Aquino, Francisco Suárez o Santa Teresita de Lisieux, o sobre la devoción al Corazón de Jesús.

El contenido de la presente recopilación, en concreto, se ciñe solamente a artículos del autor que inciden en el estudio de los Ejercicios ignacianos, y es que es verdad que bastantes de sus contenidos luego aparecen en libros, pero esos libros no siempre resultan tan accesibles para un público amplio y se hacía sentir la necesidad de esta recolección, por cuyo índice se juzgará dicha oportunidad. Los hemos seleccionado y preparado según criterios particulares para la presente edición. Tampoco se hallarán aquí todos los que abordan los Ejercicios, porque algunos títulos, a veces, se enroscan en problemas tales de génesis textual o recepción que resultan casi esotéricos para una obra como la presente. Cito ejemplos principales de entre estos: «Un histórico texto del P. Maffei y su contexto»: EstEd 33 (1959) 207-222; «La elaboración de los Ejercicios de Polanco»: Manresa 33 (1961) 341-362; «Acerca del copista del autógrafo de los Ejercicios»: AHSI 30 (1961) 245-263; «Estudios sobre la redacción de los textos latinos de los Ejercicios anteriores a la Vulgata»: AHSI 31 (1962)
3-99; «Más precisiones sobre la cronología del autógrafo de los Ejercicios»: *AHSI* 32 (1963) 322-328.

Para la bibliografía general de nuestro autor, remitimos a dos fuentes: en lo concerniente a los artículos de Calveras en la revista *Manresa*, que conforman la mayoría del autor, acúdase a la consulta de *Manresa* 79 (1998) 71-111; para el conjunto de todos sus títulos, véase A. Borràs i Feliú - F. de P. Solà i Carrió - J. M.ª Torelló i Barenys, *Escriptors jesuïtes de Catalunya. Bibliografia 1931-1976* (Facultats de Filosofia i Teologia, Sant Cugat del Vallès 1979) 84-89. Por lo demás, los cuatro artículos, firmados por otros tantos jesuitas, incorporados a esta edición, nos servirán respectivamente a modo de introducción o de epílogo al Padre Calveras para encuadrar su vida y obra, resumidas por algunos de sus compañeros de Orden.

En cuanto a la textura tipográfica de los artículos ha sufrido algunas adaptaciones convenientes a esta edición. Por ejemplo, el empleo de la cursiva, muy prolífico en los originales, se ha rebajado y se ha respeta
do solo en ciertos casos. Una dificultad en la lectura consistirá en que, en cambio, hemos acogido siempre el modo de citación de Calveras, lo cual remite no raramente en el caso de los Ejercicios a distintos tipos de citación, según las épocas de sus artículos, pero la dificultad se solventará por el fácil expediente del contraste con el texto ignaciano como tal, que incluimos como apéndice, junto con un índice estructural. También pudimos detectar, y en su caso corregir, algunos de los errores de citación de los mismos Ejercicios.

Finalmente, quiero agradecer el apoyo de la Biblioteca de Autores Cristianos a esta nueva iniciativa editorial; en concreto, también quiero mencionar al Dr. Juan Antonio Mayoral por su paciencia y profesionalidad en coordinar las labores de publicación. Deseo mucho que ese faro que representa la BAC para la cultura católica de habla hispana, es decir, en el idioma que aporta la mitad del catolicismo mundial, continúe en adelante en este mismo camino de opciones de tanta excelencia teológica, nunca exenta de riesgo. Agradezco el mecenazgo, respecto del tiempo y los recursos para parte del trabajo elaborado, al Centro Español de Estudios Eclesiásticos de Roma, anejo a la Iglesia Española de Santiago y Montserrat y, en particular, el apoyo personal constante de su Rector, el Rvdo. Dr. D. Mariano Sanz, Pbro.; también doy las gracias, por su hospitalidad científica, a las Bibliotecas de la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma, y de la Pontificia Universidad de Comillas, en Madrid. Reconozco agradecido la inspiración y el impulso, para esta obra, por parte de mi buen amigo y cómplice, el Padre Francisco de Asís Lerdo de Tejada.
Pérez, ham, a quien se debe, asimismo, el hallazgo de la imagen para la portada de este libro. Igualmente, para el expurgo de algunos artículos, agradezco la ayuda y colaboración de las Hijas del Amor Misericordioso, en Madrid, y del profesor José Manuel Guil Bozal, de la Universidad de Sevilla. Sin embargo y, por encima de todos, a causa de su trabajo abnegado, agradezco al Señor la ayuda generosa de mi propio padre, Gonzalo Pérez Boccherini que, con los hábitos mentales de su larga trayectoria profesional de ingeniero especialista en seguridad nuclear, forjados en férrea tenacidad, quiso acometer con exquisita delicadeza una parte notable de las simples labores, pero irritantes, de descontaminación tipográfica de las deficiencias digitales en los textos escaneados. Asimismo, agradezco a Monseñor Rico Pavés la autoría de su prólogo.

Después de este trabajo de cinco años, conceda Dios, por la intercesión de San Ignacio de Loyola, que la presente contribución pueda orientar a comprender y dar los Ejercicios como el instrumento privilegiado, que ellos ofrecen, para difundir y extender la Gloria del Reino del Corazón de Cristo. El papa Francisco, a fuer de buen jesuita, no se cansa de insistir en la importancia del discernimiento espiritual para el futuro de la Iglesia que, como él mismo ha declarado en ocasiones, tiene mucho de ignaciano. Por ese motivo, la oración, junto con el discernimiento ignaciano, conforman dos claves transversales que, como título de este libro, pueden iluminar muy bien todo su contenido. Quien lea o, mejor, quien estudie las páginas de estos 65 artículos selectos encontrará vetas abundantes de suministros para proveer a tal discernimiento y oración, particularmente en el contexto de los Ejercicios ignacianos.

Dr. Jaime Pérez-Boccherini Stampa, pbro.
Instituto de Humanidades Cor Iesu
Madrid
PRÓLOGO

Se ha extendido el uso de la expresión *ejercicios espirituales* para designar cualquier tipo de retiro, de desigual duración y estructura, en que hay meditaciones varias y momentos de oración. Para referirse al método y contenido propuesto por San Ignacio de Loyola se suele añadir el adjetivo *ignacianos*. Sabemos que el santo fundador de la Compañía de Jesús abre el texto de los Ejercicios espirituales con una anotación en la que explica el significado de ese título: «por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones... todo modo de preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales» (EE 1). Si en esta primera anotación los ejercicios que se enumeran cubren un amplio panorama de operaciones espirituales destinadas a un doble fin (disponer el alma para quitar las afecciones desordenadas y encontrar la voluntad divina sobre la propia vida), en la anotación cuarta y en la mayoría de las siguientes se dan disposiciones precisas sobre las partes de los ejercicios, distribuidas en cuatro semanas, a las que corresponden objetivos concretos. En realidad, basta detenerse en las veinte anotaciones que dan comienzo al texto de los Ejercicios para percibir que San Ignacio tenía una idea bien precisa sobre el modo en que debían llevarse a cabo, tanto por el que los imparte como por el que los recibe.

Con el paso del tiempo ha sido inevitable pasar de la simple lectura de las anotaciones a la interpretación de lo que San Ignacio consignó por escrito. Las mismas palabras no significan ya lo mismo. La comprensión del ser humano y del dinamismo de la vida espiritual difieren hoy de la que se tenía en el siglo xvi. Meditaciones emblemáticas de los Ejercicios, como las dos banderas o tres binarios de hombres, presuponen un contexto cultural y social que hoy nos resulta extraño. Han sido reiteradas las recomendaciones del Magisterio referidas a los Ejercicios, presentándolos como «remedio eficaz para el mal del hombre moderno... fragua de hombres nuevos, de cristianos auténticos, de apóstoles comprometidos» (San Juan Pablo II), siempre que se mantengan «según el tradicional método ignaciano» (Pío XII). La pervivencia del bien que contienen los Ejercicios pasa por el equilibrio entre...
la fidelidad al sentir de San Ignacio y la capacidad de responder en el lenguaje de cada tiempo a las inquietudes permanentes del corazón humano. Mantener ese equilibrio requiere entonces conocimiento profundo de la vida y de las enseñanzas del santo de Loyola, familiaridad con la tradición ignaciana y altura de miras para no dejarse atrapar por el pasado y seguir aprendiendo hoy en la escuela de los Ejercicios.

El libro que el lector tiene en sus manos recoge los estudios de uno de los más rigurosos conocedores del texto de los Ejercicios Espirituales, el padre jesuita José Calveras (1890-1964). Cuando recibió en la década de los años cuarenta del siglo pasado el encargo de preparar una nueva edición crítica del texto de los Ejercicios para la colección Monumenta Historica S.I., los méritos como excelente filólogo romanista y riguroso investigador del lenguaje y las fuentes de los Ejercicios acompañaban sobradamente al P. Calveras. Inmerso como se encontraba en la dirección de Ejercicios intensivos por muchas diócesis españolas, no pudo completar el proyecto, aún cuando programó detalladamente su ejecución y publicó numerosos artículos parciales que respondían a la problemática que iba encontrando. Meses después de su muerte, el P. C. Dalmases publicó un excelente artículo en el que dejaba constancia del estado de los estudios del P. Calveras sobre el texto de los Ejercicios. Ese artículo, publicado hace más de cincuenta años, está en el origen de la obra de recopilación que Jaime Pérez-Boccherini Stampa ha editado y la editorial BAC, con gran acierto, ha tenido a bien publicar. Es evidente que los estudios sobre el texto de los Ejercicios no se detuvieron con la investigación del P. Calveras. A él le han seguido nombres de no menor rigor y competencia, como Ruiz Jurado, Arzubialde o García Mateo, por citar sólo algunos. Pero es igualmente evidente que los trabajos de estos serían incomprensibles sin las aportaciones de aquel.

Es mérito del sacerdote Jaime Pérez-Boccherini haber recopilado los artículos que conforman este libro. Buen conocedor de la cristología de los Ejercicios espirituales, se familiarizó con la literatura más reciente sobre el texto ignaciano durante los años de investigación y redacción de su tesis doctoral. Al preparar la edición de este volumen, ha ofrecido un instrumento precioso para todos los que se acercan, por motivos diferentes, a una obra de la historia de la espiritualidad católica cuya importancia y actualidad no padecen el desgaste del tiempo.

Getafe, 13 de abril de 2017, Jueves Santo

† José Rico Pavés
Obispo Auxiliar de Getafe